revistart
revista de las artes
nº 136 . mensual . año 15 . 7€

Lluís Barba
de Sicart a Scope Basel

9 771134 798002 00136

Moz-art. Manifiesto
La cientificación del arte: del Dadá al Yoyó

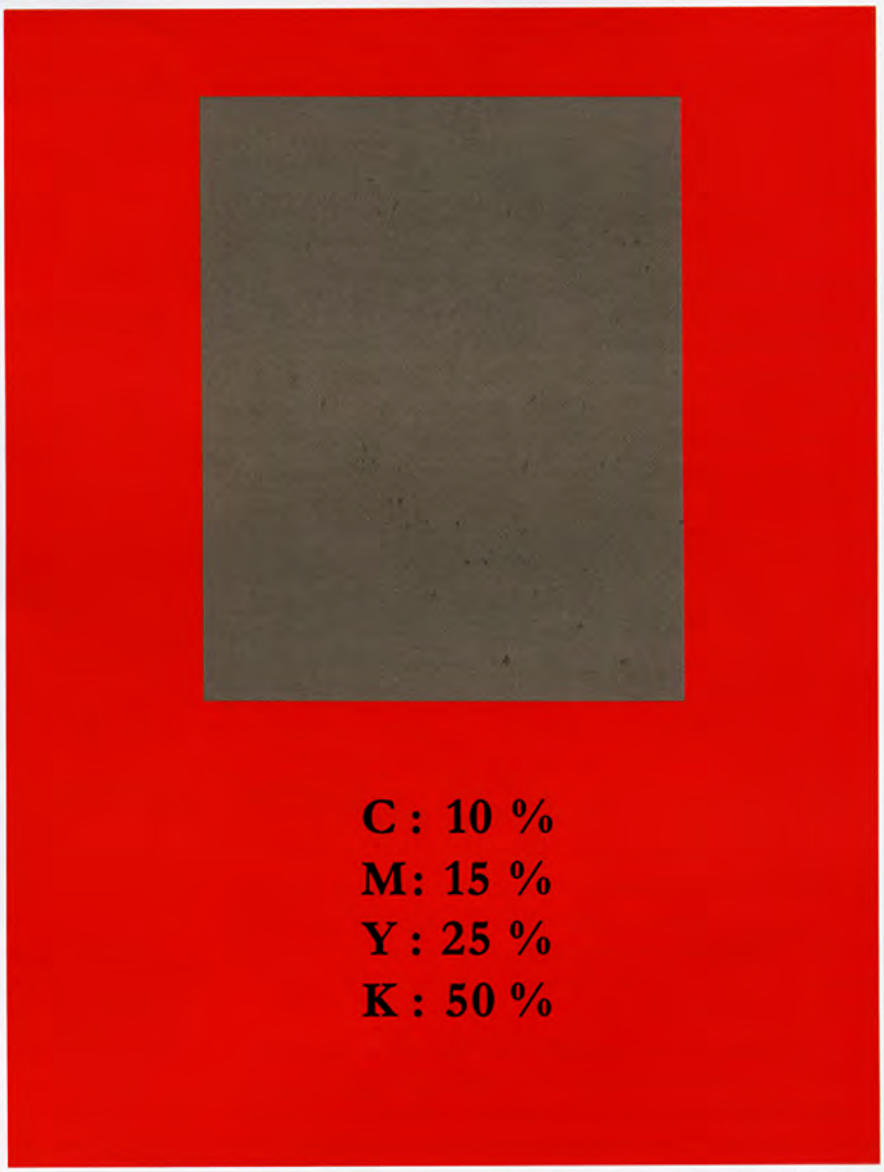
En 1995 viajé a Brasil con una beca Intercampus del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Yo venía de asistir a la Escuela de Antropología Social de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo donde, durante la realización del trabajo de campo, percibí las deficiencias de las técnicas cualitativas tradicionales de investigación en las ciencias sociales en general y en antropología en particular: la observación simple (no participante) y la observación participante de Taylor y Bogdan. En Brasil esas deficiencias se hicieron más patentes. Volví a comprobar que si uno pregunta, observa, participa..., las respuestas y las observaciones son siempre naturales, moderadas, individual o colectivamente controladas; incluso razonadas y equilibradas... ¡A todo se le encuentra justificación y explicación!

AÑOS MÁS TARDE, en 2003, en una estancia de más de 14 meses en Cuba, hube de integrarme plenamente en aquella peculiar sociedad caribeña. Participé en todo como un elemento más de la misma. Verifiqué que si uno logra acoplarse e implicarse de ese modo ha avanzado un buen paso, aunque insuficiente. Hay pensamientos, actitudes, conductas, etc. que permanecen ocultas, desconocidas, desvirtuadas; incluso para un observador de estas características.

Hoy en día no es posible llevar a cabo investigaciones en una comunidad de un fenómeno o proceso social de 20 años de duración, a lo Malinovsky. Vivimos en sociedades extraordinariamente dinámicas y cambiantes, yo diría que efímeras, y los resultados han de obtenerse en el plazo máximo de un año.

La técnica de investigación que he creado y bautizado con el significativo nombre de *Empirio-Realismo* viene a complementar las ya conocidas, pues permite llegar a donde aquéllas no llegan. Pero no sólo eso; además posibilita llegar más rápido.

El Empirio-Realismo es un método de investigación de la realidad social que se basa en tres premisas interdependientes: *Vivir. Pensar. Actuar.* Es decir, los hechos no sólo se observan pasiva o activamente, sino que se provocan (al investigador corresponde diseñar el método de provocación adecuado a cada momento y objeto de estudio), buscando la transformación de pensamientos y actitudes silentes en acciones observables y valorables; posteriormente se razona y reflexiona sobre lo observado comparándolo con observaciones previas y, por último, se actúa en función de las conclusiones obtenidas. El Empirio-Realismo va más allá que la observación participante porque se fundamenta en la *observación provocativa*, cuya aplicación hace que afloren a la superficie aspectos importantes y hondamente ocultos presentes en todas las culturas y sociedades. Por lo tanto, únicamente aplicando de forma correcta y sucesiva las tres premisas más arriba mencionadas es posible obtener resultados con rigor científico susceptibles de ser considerados ciertos y exhaustivos.



• **Xabier Vila-Coia**, *Obama*

Mas la ciencia se presenta por doquier vinculada al arte (entiendo por arte sacar, con muchísima dificultad, de donde no hay; y por

ciencia sacar, con mayor o menor dificultad, de donde hay), en una misma realidad que carece de solución de continuidad.

El *Moz-Art*, como forma artística de expresión, fue necesario que lo inventase para dar respuesta a la miopía, ya secular, de que han dado muestra las diferentes corrientes artísticas consideradas *vanguardistas*. Tomaré el DADÁ como ejemplo paradigmático de mis afirmaciones, pero podría tomar cualquier otro proceso artístico de entre los universalmente conocidos y re-conocidos.

Sí pretendían los dadaístas alcanzar el objetivo último de todo arte: la expresión libre de todo lo posible. Para lograrlo empleaban (ellos y otros movimientos y creadores "istas" de similar cariz) técnicas muy simples, aunque efectistas: la provocación por la provocación; el "todo vale"; la subversión escénica o el terrorismo de salón. Los Tzara, Ball, Breton, Aragon, Elouard, etc., no fueron sino simples alborotadores de la *pax burguesa*; bufones de las clases ociosas; niños con escopetas de madera; ¡mascaritas de carnaval! Dadá - y similares - murió porque erró en el objeto al que dirigió su provocación: el público. Y porque habiendo nacido como una reacción contra la Propaganda devino, todo él, pura propaganda.

Mi estilo artístico; el *Moz-Art*, como ocurre con el Empirio-Realismo, también va mucho más allá, porque trasciende el DADÁ - y similares - y se asienta en el YOYÓ.

El Moz-Art consiste en componer con sucesiones lógicas, alógicas e ilógicas y juegos pre-meditados, meditados e inevitados de letras, palabras, signos ortográficos, números, dibujos, colores e imágenes, en lugar de con notas musicales y sonidos, una *sinfonía visual pinaco-literaria* (SVP-L) extrínsecamente estridente pero intrínsicamente armónica y melódica que impregne a los individuos, sacudiéndolos abruptamente por la solapa, de sentimientos, pensamientos, vivencias, voliciones y elucubraciones, personales y transferibles, del artista. El núcleo central del Moz-Art, a diferencia de DADÁ y manifestaciones análogas, no es el escándalo por el escándalo - que a lugar ninguno conduce - , sino la absolutamente libre representación de lo provocado en nuestra mente por el ultra-moderno, complejo y aldeano mundo en el que vivimos. Y esa libertad de representación, que inevitablemente conlleva un cierto grado de provocación, no tiene por objeto al público (que al auténtico arte poco importa; o nada). Su objeto es el propio sujeto; el creador (de ahí la vivida denominación de YOYÓ).

Llegados a este punto podemos equiparar DADÁ con la observación participante. Ambos procesos se autolimitan por su propia naturaleza: ésta al confiar en que el público - en mayor grado si se forma parte de él - dice y hace todo, y que todo lo que hace y dice es cierto; y aquél por depender/necesitar al público para disponer de un objeto a quien dirigir la provocación, esencia de su filosofía artística. Por el contrario, el Moz-Art desconfía de todo lo observable y prescinde del público ya que no lo precisa para exteriorizarse, provocándolo. Su herramienta creativa es la auto-provocación.

Para hacer buena ciencia, como acto consciente y voluntario que es, el método correcto es la *observación o participación provocativa* porque el conocimiento y la verdad están fuera de nosotros. Mientras que para crear auténtico Arte, como acto involuntario e inconsciente que es, el único método cierto es la auto-provocación pues el demonio, el tormento, están en nuestro interior; muy al interior.

La auto-provocación induce al artista a sumergirse voluntariamente en ambientes, vivencias, lecturas y pensamientos, propios y ajenos, que estimulen hasta el infinito su creatividad. En el Moz-Art, lo trascendente no es el receptor sino el emisor. Y, considerando que, apenas, existen dos clases de artistas: los que pretenden que la sociedad progrese y los que pretenden progresar ellos; el Moz-Art, es el vehículo necesario de expresión de los primeros; y Cubismo, Futur-ismo, Surreal-ismo, Dada-ismo..., el de los segundos.

• *Movement Dada*

• **Xabier Vila-Coia**, *Moz-Art*

Es por este motivo que El Arte es la única manifestación que no puede estar sometida a las leyes humanas; ni siquiera en los Estados Democráticos y de Derecho. Un presidente republicano, o un monarca constitucional, podrán ser irresponsables políticamente, pero no lo son penalmente. Sin embargo, el Artista sí lo es, o al menos debiera serlo. Pues como escribió, con acierto, Máximo Gorki, "para un artista la libertad es tan indispensable como el talento o la inteligencia".

- Xavier Vila-Coia